

merece y hace que el pueblo se de cuenta de que con Dios no juega, a Dios se le respeta, se le obedece, se le adora y se le sirve; a Dios y sólo a Él.

El versículo final es el cierre del llamado que se hizo en el versículo 5, cuando se llamó a Israel al arrepentimiento. Aquí es un llamado para alejarse de aquellos que solo viven para sí mismos (v.22), aquellos que dicen *"la vida es una y hay que vivirla lo mejor que podamos sin ninguna clase de restricciones y dándonos gusto en todo lo que pida el cuerpo"*. No se puede escuchar ni confiar, ni mucho menos depender de ellos o se acabará mal, de hecho, por eso estaban como estaban; mejor es escuchar, confiar y depender completamente en Dios. ¿Qué de bueno se puede sacar de ellos?, pregunta el profeta. La nación debe volverse ya a Dios y llevar una vida recta y santa para escapar al juicio divino.

Conclusión.

La amonestación y el llamado del Profeta Isaías sin duda que es válida y por lo tanto aplicable en todos los tiempos. Hoy en día la Iglesia del Señor Jesús también escucha a falsos profetas que traen un mensaje de prosperidad enfocado exclusivamente en el dinero, el poder y la fama *"para la gloria de Dios"*. Han seducido al pueblo con un mensaje que parece bastante sano y se oye hasta bonito, pero que no representa ni la realidad ni el propósito de la salvación.

Lo que hacen estos falsos profetas es lo mismo que hacían los antiguos falsos profetas. Usan el Nombre de Dios para crear una dependencia total en ellos por cuanto se creen los *"únicos autorizados"* para hablar por Dios. En consecuencia, la gente depende más de ellos que de Dios, los busca más a ellos que a Dios y aún confían más en ellos que en Dios, por cuanto no leen ni estudian la Palabra de Dios. El ministro debe tener una *solución más actual y eficaz*, parecerían pensar. La advertencia hoy es la misma que en aquel tiempo; viene el Día del Juicio y el juicio de Dios comienza en casa (1P. 4:17). Por eso el llamado de Isaías es un llamado para la Iglesia moderna, la cual debe volverse al Dios de las Escrituras, vivir vidas justas y santas, vidas de entrega y servicio, vidas que confían en Él y esperan en Él.

Próxima semana: Consecuencias de una vida pecaminosa (Is. 3:1-26). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 8 de Marzo, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 3 * El reinado universal de Jehová y su juicio contra los soberbios (Is. 2:1-22).



Después de la breve introducción que fue dada en el capítulo anterior, Isaías comienza a describir la visión que tuvo. Nuevamente hace énfasis en que lo que le vino de parte de Dios fue una visión (v.1), es decir, no fue un sueño, y no fue que simplemente Dios se le manifestó y le dijo lo que tenía que escribir. Isaías va a estar directamente en las escenas que va a describir. En esta visión Isaías podía ver la gloria del reino futuro de Dios (vv.1-4), pero antes hace un llamado a la purificación de la nación de Judá (vv.5-11), y describe cómo será el Día de Jehová (vv.12-22), el cual será día de juicio, pero también, día de liberación para Jerusalén y día de victoria para Dios.

La frase *"lo postrero de los tiempos"* (v.2) se refieren al futuro por venir. El monte se refiere al Monte Sion, símbolo de la nación de Judá e Israel. Es el monte en donde fue construida la ciudad de Jerusalén, el monte en donde se encuentra la *Casa de Jehová*; la fuerza de ese monte, es decir, de la nación, depende de la presencia de Dios.

Sion, es decir, Jerusalén o Judá, será la cabeza de los montes; será el centro al cual las naciones de todo el mundo acudirán para salvación y para dirección porque ese será el tiempo del Mesías (v.3). Recuerde, el Señor Jesús dijo que la salvación viene de los judíos (Jn. 4:22 / Ro. 1:16). Dice Isaías que la *Palabra de Jehová saldrá de Jerusalén*. Nosotros sabemos que esto se cumple en la Persona de nuestro Señor Jesucristo, quien es el Verbo o Palabra de Dios (Jn. 1:1,14 / 1Jn. 1:1-3 / Ap. 19:13,16). Sion, es decir, Jerusalén, será el centro internacional de toda justicia; en otras palabras, el lugar en donde se resolverán todas las controversias entre los pueblos, e Isaías se preocupa por dejar bien claro que su justicia es garantía de que no habrá más guerras entre las naciones; es más, las armas se convertirán en instrumentos de siembra y cosecha

(v.4), lo cual quiere decir que ya no serán necesarias para atacar y defender.

Pero para que todo esto sea posible, la nación de Judá debe arrepentirse primero de sus pecados y volverse a los caminos de Dios y el profeta hace este llamado (v.5), porque advierte que el juicio de Dios viene (vv.6-22) y todas las cosas en las que equivocadamente descansó el pueblo poniendo su confianza y su esperanza, su seguridad y protección, tales como en la fuerza militar, las alianzas con otras naciones, la fuerza económica y hasta su "espiritualidad", serán nada cuando llegue el Día del Señor, para que solamente Jehová sea reconocido como el Único en quien puede descansar la nación.

Israel ha abandonado a Dios, el pueblo ha adoptado las costumbres de las naciones paganas como la idolatría y el estilo de vida de ellos, y hacen alianzas con esos pueblos (como lo hicieron con los asirios y los egipcios), y también han cambiado a los profetas de Dios por adivinos (v.6), lo cual estaba claramente prohibido en la Ley de Dios (Dt. 18:10-14). En todo esto han puesto su fe y no en Dios, reclama el Profeta Isaías.

Ciertamente han prosperado económicamente, ahora son fuertes y se creen autosuficientes; se han equipado de caballos y carros para su seguridad (v.7). Poco a poco fueron confiando más en estas cosas y menos en Dios; poco a poco se fueron alejando de Él. De hecho, al alejarse de Él, se acercaron a los ídolos paganos hechos a mano para adorarlos (v.8). Prácticamente cada ciudad tenía su propio dios (Jer. 11:3). Muchos no creyeron en las promesas de Dios, y otros no las quisieron oír; ahora Dios los *abandona* por su incredulidad, por su desobediencia, por su adulterio y fornicación espiritual.

Isaías está muy molesto por la arrogancia y la actitud tan negativa del pueblo; está molesto por la falta de agradecimiento y la infidelidad a Dios y desde su corazón dice algo así como "*aquellos que rechazaron y negaron al Dios de Israel deberían de tener lo que se merecen*". Isaías piensa que Dios no debería tener misericordia de aquellos traidores arrogantes e infieles (v.9). Sin embargo, no debemos malinterpretar las palabras del profeta. Los profetas son los primeros en saber que cuando el pueblo se arrepiente Dios intercede en su favor, pero cuando se mantienen en su postura de hacer pecado, el juicio de Dios viene sobre ellos. Isaías no ve arrepentimiento en el pueblo; al contrario, los ve caer cada vez más y más.

Cuando venga el Día del Juicio, no habrá escapatoria para los malvados, por más que se escondan en los lugares más ocultos o de difícil acceso; la Omnipresencia de Dios los alcanzará en donde quiera que se escondan (v.10). Todo el orgullo y la ambición de esa gente malvada serán reducidos a humillación y el Nombre de Dios será exaltado (v.11). Por eso sostenemos que el Día de Jehová es día de juicio, pero también es día de victoria.

Cuando la justicia de Dios se establezca en la tierra, el sistema humano de valores cambiará por completo; las cosas que el mundo ve como insignificantes serán consideradas de mucho valor y las cosas en las que hoy pone toda su atención serán consideradas sin valor. El Día del Juicio ya viene (vv.12-18). Jehová de los ejércitos vendrá sobre todos los que le han dado la espalda, sobre aquellos que lo negaron o rechazaron (v.12). Por cierto, el título "*Jehová de los ejércitos*" aparece 62 veces en el Libro de Isaías (52 veces sólo y 10 acompañado del título "*el Señor*").

Los *cedros del Líbano* y las *encinas de Basán* (v.13), son dos tipos de árboles valorados por su tamaño, belleza, fortaleza y durabilidad. Aquí simbolizan a la gente orgullosa y autosuficiente. Las *torres* y los *muros*, por su parte, eran construcciones hechas a base de piedra y eran bien sólidos. Aquí simbolizan aquello en lo que Judá tenía puesta su seguridad y protección. Dice el Señor que todo esto, junto con todo lo demás en lo que están poniendo su confianza y su seguridad, como las *naves de Tarsis*, símbolo del comercio y la prosperidad de la nación, será acabado, les será quitado y sólo el Nombre de Jehová será exaltado (vv.13-17).

Sus ídolos a los que ahora adoran y sirven no les ayudarán para nada cuando el Día de Jehová llegue sobre ellos (v.18). Entonces quedarán confundidos y llenos de pánico y buscarán esconderse en todas partes de la presencia de Dios (v.19). Es más, los mismos artesanos de los ídolos se desharán de ellos y buscarán esconderse de Dios (v.20).

Notemos lo siguiente: Dos veces en este capítulo Isaías resalta que sólo el Nombre de Jehová será exaltado (vv.11,17); aunque el versículo 2 también hace referencia a la exaltación del Señor; y dos veces enfatiza que Dios habrá de castigar la tierra (vv.19,21). Esto significa que el juicio de Dios hace que su Nombre, que ha sido deshonrado, recupere la honra que